

Pues han oído otras veces  
Estas lágrimas heladas  
Y estos suspiros ardientes,  
Cuando á solas consultaba  
Mis penas ó mis placeres;  
Que se descansan contando  
Amores, aunque se cuenten  
Á plantas, que no responden,  
Á pájaros, que no entienden,  
Á peñascos, que no aman,  
Á cristales, que no sienten:  
Sabrás, pues que ya he roto  
Un secreto, que me debe  
Tantos días de silencio,  
Poco hallado en las mugeres,  
Que un día, que la violencia  
De aquel pasado accidente  
Dió treguas á mi dolor,  
(¡Pluguiese á Dios no las diese!)  
Un mayordomo me dijo:  
Si es que vuestra Alteza quiere  
Divertirse, podrá ver  
Las joyas mas excelentes,  
Que la codicia imagina,  
El arte pule, y guarnece  
El deseo, que son tales,  
Que al arte y codicia vencen.  
Aquí un platero extrangero  
Las trae, porque así pretende  
Entre Principes tan grandes  
Emplear tan grandes bienes.  
La curiosidad entonces  
Me dió causa á que las viese,  
Y di licencia al platero  
Para que á mi vista llegue.  
¡No llegara mas al alma!  
Pues desde entonces padece  
Un mal, que no se conoce,  
Y un dolor, que no se siente.  
Pesaráte de pensar,  
Que un artifice pudiese  
Labrarme el alma; pues no,  
Serafina, no te pese;  
Que debajo deste nombre  
Estar disfrazado puede  
Un Príncipe Federico;  
Que arte tan noble comprehende  
Debajo de su nobleza  
Los Principes y los Reyes.  
Enseñóme algunas joyas,  
Y entre ellas una, que excede  
La imaginacion, y en ella  
Guardado curiosamente  
Un retrato; si era mio,  
Dígame el alma; que al verle,  
Dudó el cuerpo en que asistia,  
Diciendo entre sí: ¿no es este  
El original? ¿Pues cómo  
Preso en un cuerpo me tienen,  
Á quien solo informa un alma  
De matices y pinceles?  
Y quiso pasarse á él.  
No dudo yo que lo hiciese,  
Pues quedé sin alma yo,  
Que allá el platero la tiene.  
Preguntéle, que á qué efecto  
En joya tan excelente  
Puso mi retrato? Y él,  
Turbado el rostro, y sin verme,  
Me respondió: Federico  
Me mandó, que así le hiciese  
Para su pecho, porque  
La fama, que vuela siempre,  
Le dijo de tu hermosa

La perfeccion, si es que puede  
Aplauso tan dilatado  
Medirse en centro tan breve.  
Mandóme hacer el retrato;  
Pero al llevarle y al verle,  
Así dijo: ángel humano,  
Á quien los hados crueles  
Apartan de mí, porque  
Airados los cielos quieren,  
Que el enojo de los padres  
En nosotros dos se herede,  
No quiero yo profanar  
Tu decoro, ni atreverme  
Á amar tu sombra; y así  
No es bien que en mi pecho quedes;  
Porque agravia á todo el sol  
Quien á esos rayos se atreve.  
Mas no será bien tampoco,  
(Ay de mí!) que llegue á verse  
En otro poder la imágen,  
Que adoraré eternamente.  
Á sus manos ha de ir,  
Si á llevárselo te atreves,  
Porque una estrella, del sol  
Desasida, porque un breve  
Arroyuelo, hijo del mar,  
Porque una centella ardiente,  
De su rayo despedida,  
Si alumbrá, camina é hiere,  
Se restituyen al sol,  
Al mar y al rayo, que vuelve  
Todo á su centro. Palabra  
Dí, señora, de atreverme  
Á dejártelo en tu mano.  
Ahora dame la muerte,  
Dijo; y sacando la joya  
Otra vez, sin que me espere  
Respuesta alguna, volvió  
La espalda. No de otra suerte  
Quedé, que entre dos imanes  
Suspense el acero suele.  
Abri la joya otra vez,  
Donde (o amor, lo que puedes!)  
Vi amorosas tropeltas;  
Pues trocadas sutilmente,  
Otra me dió, donde estaba  
Un retrato vivo siempre  
Del Príncipe Federico;  
Y conocí claramente,  
Serlo el platero. Quedé  
En una ocasion tan fuerte  
En mayores confusiones.  
¿Pero para qué pretende  
Turbada mi voz decirte  
Pensamientos, que se mueven,  
Discursos, que se imaginan,  
Glorias, que se desvanecen?  
Yo amé. Díganlo esas flores  
Otra vez, pues ellas pueden  
Decir las noches, que oyeron  
Sus quejas en estas redes.  
Bien la empresa de la justa  
Dió á entender, que estima y siente  
Las hisonjas de la noche;  
Lo que en ella le sucede,  
Ya lo sabes, menos mal,  
Si mi padre no le prende;  
Pues, aunque le pierda yo,  
No será dolor tan fuerte,  
Como que él pierda la vida.  
Porque es fuerza que se vengue  
De las guerras, que ha tenido  
Con su padre; y si él la pierde,  
Ay de la mia! porque

Vivo en pensar que la tiene,  
Aliento en pensar que vive,  
Y muero en pensar que muere.  
**Ser.** Mi amor, señora, de quien  
Tanta confianza tienes,  
Te estima favor tan grande.  
Mucho ha sido, que pudieses  
Guardar un secreto tanto.  
**Mar.** No hay muger, que, cuando quiere,  
No sepa tener secreto.  
**Ser.** El Rey, señora, aquí viene.  
**Mar.** Con una industria quisiera  
Que ahora por libre diese  
Á Roberto, que está preso.

*Salen el REY y un criado.*

**Rey.** Margarita, ¿cómo sientes  
Tu mal? ¿No da la tristeza  
Lugar para que te alegres?  
**Mar.** Á Serafina decía  
Ahora como no puede  
Tan grande dolor dejarme,  
Que ha de atormentarme siempre.  
**Rey.** Muy justa eleccion hiciste  
En tan hermosa y prudente  
Secretaria.  
**Mar.** Ella dirá  
Si estoy triste.  
**Ser.** Y justamente.  
**Rey.** ¿Pues hate dicho la causa?  
**Ser.** No; pero los accidentes  
Della. Y á mi parecer  
Muy fácil remedio tiene.  
**Rey.** ¿Cómo?  
**Ser.** Hallándose á quien dió  
Á Don Pedro Esforcia muerte.  
**Rey.** Pues alégrate; que yo  
Tengo esperanza de verle  
En mi poder.  
**Mar.** Una industria,  
Que es muy fácil, se me ofrece.  
Manda soltar al criado,  
Que está preso, pues no tiene  
Culpa en servir á su dueño;  
Y despues, señor, ponerle  
Espías; que él ha de ir  
Donde el Príncipe estuviere,  
Y así le descubrirás.  
**Rey.** ¿Qué ingenio tan excelente!  
Vayan por aquel criado.  
**Mar.** Vayan luego por él.

*Sale el CAPITAN.*

**Cap.** Deme  
Vuestra Magestad los pies.  
**Rey.** ¿Qué hay de nuevo?  
**Cap.** Que sucede  
Á medida del deseo  
Tu pretension.  
**Rey.** De qué suerte?  
**Cap.** Con la gente de tu guarda  
Salí en busca de un alevé,  
Informado de que habia  
Llegado á un monte, y halléle  
En él, medio desarmado,  
Porque rendido de verse  
Sin caballo, que se habia  
Despeñado, tristemente  
Estaba al pie de una peña.  
Sintiónos, y tan valiente  
Volvió sobre sí, que fue  
Mucho que no nos hiciese  
Pedazos á todos juntos,  
Tan diestro es, altivo y fuerte.

Pero á mi valor rendido,  
Da las armas, y no quiere  
Decir quien es; solo dice,  
Que un villano; y aun pretende  
Hacerse loco tambien,  
Porque algunas veces suele  
Decir locuras.

**Rey.** No importa  
Que esconda el nombre, y que intente  
Hacerse loco, si ya  
Sé, que es el traidor alevé  
El Príncipe Federico.  
**Mar.** Ay de mí! Venga mi muerte!  
Ay de mí! Acabe mi vida!  
¡Que no pueden, que no pueden  
Disimular tantas ansias!  
Rompan la prision, revienten  
Por la boca y por los ojos  
De mis entrañas ardientes  
Suspiros, que el alma enciendan,  
Lágrimas, que el pecho aneguen.  
Ay de mí, cielos!

**Rey.** ¿Qué es esto?  
¿Qué sientes, hija? ¿qué tienes?  
**Mar.** Tengo un fuego, que me hiela,  
Tengo un hielo, que me enciende,  
Un dolor, que me atormenta,  
Una pasion, que me vence.  
Ay de mí! Acabe mi vida!  
Ay de mí! Venga mi muerte!

[Vase.]

**Rey.** Serafina, pues contigo  
Ha descansado, ¿qué sientes  
De una tan nueva pasion?  
**Ser.** Aunque quebrante las leyes  
De un secreto, mas importa  
Que su vida se remedie.  
El Príncipe Federico  
De Sicilia, que ahora prendes,  
Es causa desta tristeza.  
Y para decirlo en breve,  
No es la causa sino amor,  
Porque en secreto se quieren.  
Esto es verdad; y temiendo,  
Que tu enojo le dé muerte,  
Rompió su dolor el pecho.  
**Rey.** ¿Qué escucho! Ya de otra suerte  
Procederé; porque al fin  
Consejo muda el prudente.  
Moderemos el rigor.

*Sale ROBERTO.*

**Rob.** Deja que tus plantas bese  
Quien, sirviendo á su señor,  
Si te enoja, no te ofende.  
Dame la muerte.  
**Rey.** Antes quiero,  
Que libre, Roberto, quedes;  
Que tu lealtad galardón,  
Y no castigo, merece.  
Vete libre; que ya el cielo  
Mas piadoso favorece  
Mi deseo. Ya le hallaron  
Á tu señor, y ya viene  
Preso.  
**Rob.** ¿Qué es esto que escucho! [aparte.]  
¿Si hubo quien le conociese  
En la aldea en que quedó?

*Salen el Capitan, Soldados y BENITO armado.*

**Cap.** Ya, señor, está presente  
El Príncipe Federico  
De Sicilia.  
**Ben.** Encanto es este.

Yo Príncipe? Si so Enrique  
De Cecina, ¿qué pretenden  
Con este ensayo?

Rey. Dudoso [aparte.  
En un punto me acometen  
Los deseos de vengarme  
Y las razones de verme  
Piadoso. Qué puedo hacer?  
Aqui la pasión me tuerce,  
Y allí me lleva el amor. —  
Si á vuestra Alteza parece,  
Que, viéndole en mi poder,  
He de vengar imprudente  
Las ofensas de su padre  
Y suyas, poco le debe  
Mi pecho; pues no conoce  
El valor con que procede,  
Si bien queda preso.

Ben. Yo?  
¿Pues qué delito es ponerme  
Este vestido, si yo,  
Como un hongo ó geta verde,  
Allí me le hallé prantado  
En aquel campo?

Rey. No tiene  
Vuestra Alteza que encubrirse  
Con los disfraces de hacerse  
Villano rústico ó loco;  
Que el sol nace y resplandece,  
Aunque nublados se opongan  
Á sus rayos transparentes.  
No desconfíe de mí  
Hoy vuestra Alteza, consuele  
Estos lances de fortuna  
Mudable y dudosa siempre.

Ben. ¿Qué mudable ó qué dudosa?  
Tomen sus armas, y denme  
Mis hatos, si es que esto buscan;  
Que no soy, aunque lo piensen,  
El Príncipe Sinborrico  
De Sencilla.

Rob. Engaño es este, [aparte.  
Que ahora en mi lengua está  
Darle crédito, y hacerle  
Mayor. Y aun estorbo así,  
Que vuelvan con nueva gente  
Á buscarle. — Vuestra Alteza [á Benito.  
Me dé los pies; que no puede  
Mi amor, aunque esté delante  
El Rey, sufrir, que les niegue  
Á mis labios esta dicha  
De besarlos. [de rodillas.

Ben. ¿Quién os mete  
Con mis pies á vos? No quiero  
Que nadie mis pies me bese.

Rob. Ya no puede vuestra Alteza  
Disfrazarse desa suerte.

Sold. 1. Señor, ya estás conocido.

Cap. Ya, señor, saben, que eres  
El Príncipe de Sicilia.

Ben. Todos?

Rob. Sí.

Ben. Pues todos mienten;  
Que no conozco á Cecilia  
Entre todas las mugeres  
Que conozco, sino una  
Cecilia tan solamente  
Del rabadan de mi aldea.  
Esta es verdad.

Rob. ¿Que aun pretendes  
Disimularte conmigo,  
Siendo un criado, que excede  
Á Acátes en la lealtad?

Ben. Aunque de acicates cuentas

Rob. Cuanto mandares, no sé.  
¿Hombre ó demonio, quién eres?  
Señor, mi amo Federico [al Rey.  
Mas, que de discreto, tiene  
De valiente. Ha dado en esto,  
Y habrá de estarse en sus trece.

Rey. Á la torre de Belflor  
Le llevad, y allí se entregue  
Á Elena; pero advirtiéndole,  
Que esté en la prision de suerte,  
Que sea digno hospedaje  
De un Príncipe tan valiente. —  
Ya como yerno le trato [aparte.  
Á mi enemigo.

Rob. No es ese  
Milagro ni novedad,  
Porque á ser lo mismo viene  
Un enemigo, que un yerno.

Rey. Y con él Roberto quede  
Á servirle; que en efecto  
Se holgará de hablarle y verle.  
Dirás á Elena también,  
Que allí le tenga, y que espere  
De mis manos generosas  
Mil favores y mercedes.  
Quiero componer las partes,  
Por Margarita. — ¡O mugeres, [aparte.  
Qué de intentos descomponen  
Vuestros necios pareceres!

Cap. Ven, señor, donde descanses.

Ben. Vamos (otro loco es este) [aparte.  
Á descansar y á comer.

Rob. Aquí vuestra Alteza tiene  
Á Roberto.

Ben. ¿Y sos Roberto  
El diablo? Si es sueño este?  
Mas todos han dado en esto,  
Y sin duda alguna debe  
De ser verdad, pues que todos  
Lo dicen, es evidente;  
Ó todos estan borrachos,  
Ó yo solo. ¿Mas qué puede  
Estarme mejor á mí,  
Que ser en tiempo tan breve  
Flaile rico de Cecina,  
Y venga lo que viniere? [Vanse.

## Salen tres Villanos y ANTONA.

Ant. No hay consuelo para mí!  
Déjame llorar, Belardo.

Vill. 2. No hay consuelo?

Ant. No le aguardo.

Vill. 3. Pues has de morirte?

Ant. Sí.  
Él me dijo: Antona mía,  
Cuando vuelvas, me hallarás  
Firme á tu amor mucho mas,  
Que esta encina. ¿Qué sería  
El no estar despues allí?

Vill. 1. Para mí bien juzgo yo,  
Que una fiera le comió.

Ant. Y debió de ser así,  
Aqueso es razon que veas;  
Fea le comió cruel,  
Es sin duda, porque él  
Muy amigo era de feas.  
En las entrañas está  
De alguna, sin testimonios,  
Porque no harán mil demonios  
Lo que una fea no hará. [Vanse.

## Salen ELENA y FEDERICO.

Fed. ¿Con qué he de poder pagar  
Tantas honras y favores?

Elen. Tú las mereces mayores.

Fed. Aun no merezco besar  
La tierra que pisas. ¿Yo  
Quién soy, señora, ó quién fui,  
Para tal favor? Si aquí  
Mi ventura me guió,  
No fue mi suerte importuna;  
Pues con mas razon diré,  
Que, por mas fortuna, fue  
Desdichada mi fortuna.  
¡Dichoso yo, que he nacido  
Con tan venturoso estado,  
Que fuera mas desdichado,  
Cuando no lo hubiera sido!

Elen. Ya conoce mis extremos, [aparte.  
Pues habla sin que repare.  
Mas antes que se declare,  
Corazon, disimulemos. —  
Quien os oyere, Español,  
Hablar tan agradecido,  
Pensará, que habeis tenido  
Á vuestras plantas el sol.  
Alcaide os hice, y no son  
Favores en tanto aumento,  
Que vuestro agradecimiento  
Merezca por galardón.

Fed. No os entiendo de qué suerte  
He de proceder hablando;  
Estoy, temiendo y dudando,  
Entre mi vida y mi muerte.  
Muchas veces que pretendo  
Agradecer con recato,  
Soleis culparme de ingrato.  
¡Vive Dios, que no os entiendo!  
Hoy, que, obligado de vos,  
Agradecido me veis,  
También desto os ofendeis.  
¡No os entiendo, vive Dios!  
Ó es que, como malos tratos  
De falsa y fingida fe  
Han hecho, Elena, que esté  
Poblado el mundo de ingratos,  
Os canso yo, porque he sido  
Agradecido, que ya,  
Como no se usan, da  
Enfado un agradecido.  
Yo no lo seré, si aquí  
Obligo mas, sin saber  
Estimar y agradecer.

Elen. Pues tampoco os quiero así.

Fed. Qué haré?

Elen. Que de aqui adelante,  
Mis pesares ó mis gustos,  
Mis contentos ó disgustos  
Escucheis con un semblante.  
Ni agradecido os pretendo,  
Ni olvidado entre los dos.

Fed. ¡No os entiendo, vive Dios!

Elen. ¡Ni yo, vive Dios, me entiendo!

Sale el Capitan.

Cap. Dame, señora, los pies.

Elen. ¿Qué es aquesto, Capitan?

Cap. Que ya tus contentos van  
En los aumentos que ves.  
Ya se sabe quien ha sido  
El homicida, que allí  
Mató á Don Pedro.

Fed. Ay de mí! [aparte.  
¿Si me hubiesen conocido?

Elen. ¿Quién es (que ya multiplico  
Con las nuevas el dolor)  
Ese bárbaro traidor?

Cap. El Príncipe Federico  
De Sicilia.

Fed. Ya qué haré? [aparte.  
Conociéronme sin duda.

Cap. Siempre la verdad ayuda.

Fed. Si me iré? ¿si me pondré [aparte.  
En defensa?

Cap. ¿Á quién nombró  
Por Alcaide deste fuerte  
Tu Alteza?

Fed. Echada es la suerte. [aparte.

Cap. Ó quién es su guarda?

Fed. Yo;  
Yo soy ese que buscáis,  
Porque en mi vida encubrí  
Mi nombre. Y pues soy ya aqui  
Conocido, qué mandais?

Cap. Hablaros aparte quiero.

Fed. Desde ahí podeis hablar;  
Porque tengo de apelar  
De mi valor á mi acero.

Cap. ¿Para quién, ó contra quién?

Fed. ¿Vos, Capitan, no decís,  
Que aqui buscando venis  
Al Alcaide, y que también  
El Príncipe Federico  
Está conocido ya?  
Pues aqui presente está  
Lo que buscáis.

Cap. No replico  
Á eso, porque no os entiendo.  
En vano os alborotais.

Fed. Si vos, señor, me buscáis.....

Cap. Yo solamente pretendo  
Entregaros en prision.....

Fed. Antes perderé la vida. —  
No ví tan inadvertida [aparte.  
Y notable confusion.

Cap. Oídme, y despues sabreis  
Mi intento.

Fed. Ya no replico.

Cap. El Príncipe Federico  
Viene preso, y vos habeis  
De guardarle en este fuerte.  
Yo en el monte le prendí.

Fed. Eso está bien. Como os ví  
Llegar, señor, desa suerte  
Tan turbado, y preguntando  
Por mí, pasión propia fue;  
Sin ocasion me alteré.

Elen. ¿Qué es lo que estoy escuchando!  
Federico preso?

Cap. Sí.  
Á vos el Rey os le envía,  
Para que desde este dia  
Preso le tengais aqui.  
En una carroza viene,  
Sin que ninguno le vea  
El rostro, porque no sea  
Causa (tanto valor tiene)  
De algun alboroto ciego  
De vulgo, viéndole así. —  
Alcaide, venios tras mí,  
Donde vereis, que os le entrego,  
Y donde con juramento  
Os obligueis á tenelle  
Guardado.

Fed. Aqui puedo hacelle.  
Escuchad un poco atento.  
Yo juro solemnemente,  
Doy palabra y certifico,

Que guardaré á Federico  
Fiel y cuidadosamente.  
Que tendré desde este día,  
En que tal cargo me han dado,  
Con su persona el cuidado,  
Que tuviera con la mia.  
Pues estando por mi cuenta  
Federico, claro está,  
Que á mí la vida me va,  
Tanto, que decir intenta  
Mi lengua, que una fortuna  
Hemos de correr los dos.  
Y así prometo, por Dios,  
Guardarlo sin falta alguna.  
*Cap.* Ese juramento aceto.  
Venid; porque esto ha de ser,  
Antes que le pueda ver  
Nadie; que importa el secreto. —  
Vos, señora, si queréis,  
Vedle; porque en tal presencia  
Ya le sirva de sentencia  
Solo que vos le mireis.  
*Elen.* Si como el pecho está lleno  
De iras, rigores y enojos,  
Fuego arrojaran mis ojos,  
Y mis razones veneno.  
Yo le viera, yo le hablara,  
Porque con venganza fiera  
Muerte mi vista le diera,  
Y con mi voz le matara.  
No quiero verle. — Español,  
De quien justamente fio  
La venganza y honor mio,  
De los átomos del sol  
Guarda ese monstruo; que á tí  
Solamente le fiara.  
*Fed.* Si en mi lealtad se repara,  
Le guardaré como á mí.  
*Cap.* Venid.  
*Fed.* ¡Qué notable abismo [*aparte.*  
De agrandar y de ofender!  
¡Vive Dios, que voy á ser  
El Alcaide de mí mismo!

*Salen MARGARITA y SERAFINA.*

*Mar.* Que descuidada estarás,  
Elena, desta visita.  
*Elen.* ¡O, mi prima Margarita,  
Honor y vida me das!  
¿Dónde desta suerte vas?  
*Mar.* En solo verte consiste  
Mi jornada.  
*Elen.* ¿A eso veniste?  
*Mar.* Dicen, que el sitio, que ves,  
Selva de los tristes es,  
Y envíanme acá por triste.  
A divertir he venido  
Una gran melancolía,  
Que solo á tí, prima mia,  
Contara.  
*Elen.* Dichosa he sido.  
Es de amor?  
*Mar.* Amor ha sido.  
*Elen.* Y ya no es amor?  
*Mar.* No sé  
Lo que es, ni lo que fue;  
En mi llanto lo verás.  
*Elen.* Declárate un poco mas;  
Que yo también te diré  
De un amor todo al revés,  
Prima y señora, del tuyo;  
Porque, si de aqueso arguyo,

Que ha sido, y que ya no es,  
Podré contarte despues  
Una inclinacion, que va  
Á ser amor, y no está  
Declarado ni advertido.  
Y si el tuyo no es, y ha sido,  
Ni amor no ha sido, y será.  
Siéntate sobre esas flores,  
Que á tus pies tejen alfombras,  
Donde pueden verdes sombras  
Templar del sol los rigores.  
Estancia es propia de amores.

*Mar.* No tan despacio he venido,  
Que sentarme haya querido.  
Yo he de empezar por aquí. — [*aparte.*  
Una fineza por mí  
Has de hacer.

*Elen.* Tuya he nacido.  
*Mar.* La vida me va en que vea  
Este Príncipe, que preso  
Han traído.

*Elen.* ¿Para eso  
Es menester que yo sea  
Tercera? No habrá quien crea,  
Que licencia hayas pedido,  
Siendo quien eres.

*Mar.* Ha sido  
Por un caso, que sabrás  
Despues.

*Elen.* No me digas mas;  
Que si en eso ha consistido  
Tu gusto, luego diré,  
Que esté del fuerte la puerta,  
Sin ver para quien, abierta.

*Mar.* Y yo en este monte haré  
La deshecha. En él saldré  
Á caza, hasta que anochezca,  
Porque á todos les parezca,  
Que á esto vine. Prima mia,  
No es mucho, que mi alegría  
Ser, vida y alma te ofrezca.  
Tuya soy, y de mi llanto  
El curso atajaste ya. [*Vase.*  
*Elen.* Válgame Dios! ¿qué será  
Lo que me agradece tanto?  
Mas la causa deste encanto  
Presto he de saber.

*Salen FEDERICO.*

*Fed.* Señora,  
Ya en la torre queda preso  
El Príncipe.

*Elen.* Oye un suceso,  
Y lo que has de hacer ahora.  
*Fed.* El alma tu sombra adora,  
Y obedecer determino.

*Elen.* Aquí Margarita vino,  
Con excusa de cazar  
En el monte, por hablar  
Con el Príncipe. Imagino,  
Que es amor. Y por saber  
Deste caso la verdad,  
(Es necia curiosidad;  
Pero soy en fin muger)  
Tú, Español, te has de poner  
Donde los oigas; y advierte,  
Que de aquella misma suerte,  
Que hablaren, lo has de decir.

*Fed.* ¿Pues pudiera yo fingir,  
Yendo solo á obedecerte?

*Elen.* Vame la vida y honor  
En ver, si amor la disculpa  
De tan declarada culpa,  
Como querer á un traidor. [*Vase.*

*Fed.* ¿Qué es lo que pasa por mí?  
¿Qué enigmas, cielos, son estas?  
¿Qué engaños, qué confusiones,  
Laberintos y quimeras?  
Y aun esto no es imposible.  
¿Pero quién habrá que crea,  
Que hay una muger constante,  
Y tanto, como la bella  
Margarita? Maldicientes,  
Cuyas venenosas lenguas  
De mudables las acusan,  
Venid á ver la firmeza  
De un amor. Y porque el mundo  
Mayor desengaño tenga  
De que hay firmeza en mugeres,  
Tengo de ver, donde llegan  
De un amor, que es verdadero,  
Las peligrosas finezas.  
Ella piensa, que yo soy  
El preso, y como lo piensa  
Ha de hallarme en la prision.  
Así veré lo que intenta.  
Esta experiencia he de hacer,  
Y será la vez primera,  
Que la muger y la espada  
Califique la experiencia.  
Esta es la torre. — Roberto!

*Salen ROBERTO.*

*Rob.* Señor, ¿posible es que pueda  
Verte y hablarte?

*Fed.* Fortuna  
Así los estados trueca.  
¿Qué hacías?

*Rob.* Entretenido  
Estaba con esta bestia,  
Borrigo de nuestra andanza,  
Pues él nos la lleva acuestas.  
Es el mayor animal,  
Que he visto; dice, que sueña  
Cuanto vé.

*Fed.* Poco se engaña.  
*Rob.* Ya se ha creído de veras,  
Que es el Príncipe.

*Fed.* ¿Qué importa,  
Roberto, que no lo sea,  
Para estar soberbio ya?  
La magestad y grandeza  
No está en ser uno señor,  
Sino en que por tal le tengan.  
*Rob.* Ha dado en mandarme mucho,  
Y es bien que yo le obedezca  
En estando acompañado.  
Pero si solo se queda,  
Él ha de servirme á mí  
Otro tanto.

*Fed.* Ahora deja  
Esas locuras.

*Rob.* Por Dios,  
Que á solas ha de haber fiesta.  
*Fed.* ¿Qué hace ahora?

*Rob.* Está roncando  
Como una gorda. Tú piensa,  
Que, como la cama vió  
Tan adornada y compuesta,  
Le tuvo miedo ó respeto,  
Y se echó á dormir en tierra.  
*Fed.* ¿Pues por qué no le dijiste,  
Que para acostarse era  
La cama?

*Rob.* Mejor lo hice.  
*Fed.* ¿Cómo?

*Rob.* Acostéme yo en ella.  
*Fed.* Escucha, Roberto, ahora;

Que hay muchas cosas que sepas.  
Y pues durmiendo me da  
La ocasion, que amor desea,  
Margarita ha de venir  
Á verme á la fortaleza;  
Porque, como no me ha visto,  
Que yo soy el preso piensa,  
Y quiero, que por ahora,  
Si lo imagina, lo crea,  
Hasta ver en lo que para  
Su error, y hasta que sea fuerza  
Descubrirme. No llamaron?

*Rob.* Sí.  
*Fed.* Pues ve y abre la puerta.  
[*Siéntase Federico en una silla.*

*Salen MARGARITA.*

*Rob.* ¿Á quién, señora, buscáis?

*Mar.* Licencia traigo de Elena  
Para llegar hasta aquí.

*Rob.* Es verdad, por esas señas  
Me mandó el Alcaide á mí,  
Que yo franquease las puertas.

*Mar.* Roberto!

*Rob.* Señora mia?  
¿Pues cómo aquí vuestra Alteza  
Osó llegar?

*Mar.* Á esto obliga  
Una pasion loca y ciega.  
Y tu señor?

*Rob.* Allí está  
Sentado, y de la manera  
Que le ves ha estado siempre,  
Con la mas grave tristeza,  
Que ví en mi vida. Yo temo,  
Que melancólico muera,  
Si tan hermosa visita,  
Como es razon, no le alegra.

*Mar.* Federico!

*Fed.* ¿Quién me llama  
Con tan dulce voz, que eleva  
Mis sentidos? Mas qué miro!  
La imaginacion intenta  
Lisonjear á la memoria.  
Sin duda que ya se acerca  
Mi fin, y que ya publican  
De mi muerte la sentencia,  
Pues en el viento confusas  
Figuras se representan,  
Cuerpos en la fantasía,  
Y fantasmas en la idea.

Que no puede ser, que aquí  
Los rayos del sol se atrevan,  
Para que de mi prision  
Iluminen las tinieblas.  
Pero sea lo que fuere,  
Como yo esas luces vea,  
Como esos rayos me alumbren,  
Y ese cielo me divierta,  
Ni mas vida ni mas gloria  
La imaginacion desea.

*Mar.* Si son de mi muerte asombros,  
Venga pues, porque ellos vengán.  
Federico, no es fingida  
Esta forma que te alienta;  
Que aun mi sombra, siendo mia,  
Ni engañara ni fingiera.  
Margarita soy, detente;  
Que no quiero que agradezcas  
Esto; porque las mugeres  
De mi decoro y mis prendas  
No quieren para olvidar.  
Antes de amarte, pudiera  
Mirar los inconvenientes;

Pero ya te amé, y ya es fuerza,  
Que no vuelva atrás, ni olvide,  
Sino que, si mueres, muera.  
Ya sé, que se despeñó  
Tu caballo, y que te deja.  
No le dió mi amor las alas;  
Que él volara, y no corriera.  
En un monte, sé, que allí  
Al pie de unas altas peñas  
Te hallaron, sé, que estás preso.  
Con esto no hay mas que sepa,  
Si bien hay que sepas tú.  
Mi padre vengarse intenta;  
A peligro está tu vida.  
Mal dije, erróse mi lengua;  
La mia es la que está en peligro.  
Sabe, que á la puerta espera  
Un caballo; en el arzon  
Tiene dos pistolas puestas,  
Y en una bolsa unas joyas.  
Sal pues desta fortaleza;  
Que yo me quedo á sufrir  
Tantos enojos resuelta,  
Y sabré guardar tu vida.  
Y así no habrá mas que sepas.  
Fed. Mal hiciera yo en negarte  
Las verdades, que se encierran  
En mi pecho, habiendo visto  
Las tuyas tan descubiertas.  
Yo no soy preso, señora;  
Libre estoy. Y porque sepas  
La novela mas notable,  
Que en castellanas comedias  
Sutil el ingenio traza  
Y gustoso representa,  
Sabe, que estás engañada.  
Verdad es, que me despeña  
El caballo; pero dejo  
Las armas, para que pueda  
Librarme. Llegué desnudo  
Á Mirafior, esa aldea,  
Donde Elena mi enemiga  
Me libra, guarda y alberga.  
Sabe, que un villano luego  
(Que esto, aunque yo no lo sepa  
De cierto, pues no lo ví,  
La misma razon lo enseña)  
Se puso las armas mías,  
Y, engañados por las señas,  
Le llevaron preso, y luego  
Á mí mismo me le entregan,  
Porque Elena me hizo Alcaide  
Á mí desta fortaleza.  
Esto es verdad; y si estoy  
Libre ahora donde pueda  
Verte cada dia y hablarte,  
¿Para qué quieres que sea  
Tan cobarde, que me ausente,  
Porque otros peligros tema,  
Cuando el peligro mayor  
En un amante es la ausencia?  
Mar. Temo, que no ha de durar  
Este engaño, y será fuerza  
Vengarse mi padre en tí.  
Rob. Remedio hay.  
Mar. De qué manera?  
Rob. Tú has de declarar tu amor  
Á una persona que entiendas  
Que ha de decirselo al Rey;  
Y si él reportado templá  
El enojo por tu causa,  
Y quiere hacer conveniencia  
La enemistad con casarte,  
Pues todo con eso cesa,

Podrá descubrirse entonces.  
Y si enojado se altera,  
Y quiere vengarle todo,  
En un villano se venga,  
Y él se quedará encubierto  
Sin peligro; de manera  
Que deste trato resulta,  
Ya con paz, ó ya con guerra,  
En tu cabeza el provecho,  
Y el peligro en el agena.

Mar. Bien has dicho.  
Fed. Desta suerte  
Concertado en los dos queda.  
Tú has de amar á Federico  
Públicamente, y dar muestras  
De tu amor.

Mar. Yo te agradezco,  
Que me hayas dado licencia,  
Porque reventaba ya,  
Sufriendo tantas ofensas,  
Callando tantos agravios  
Y ocultando tantas penas.  
En público será el preso  
Quien mis favores merezca;  
Pero siempre Federico;  
Que, si otro nombre tuviera,  
No le amara, ó no acertara  
Á fingirlo.

Fed. ¿Y será cierta  
La voluntad?

Mar. Á él fingida.

Fed. Y para mí?

Mar. Verdadera.

Fed. Que serás firme?

Mar. Dará

Fed. Desengaños mi firmeza.

Mar. Tendrásla?

Fed. Será inmortal.

Mar. Pues la mia será eterna.

Fed. Á quién estimas?

Mar. Estimo

Fed. Á Federico.

Mar. ¿Qué intentas,

Fed. Fingiendo otro amor?

Mar. Tu vida.

Fed. Y mi muerte, si eso fuera

De veras.

Mar. Por qué?

Fed. Los zelos

Mar. Me mataran, ó la ausencia.

Fed. Voy á amar.

Mar. Y yo me quedo

Fed. Á guardarme.

Mar. Á Dios te queda.

Fed. Los cielos tu vida aumenten.

Mar. Ellos tu vida defiendan.

Fed. Nadie, como yo, te estima.

Mar. Nadie, como yo, te aprecia.

### JORNADA III.

Salen FEDERICO y ELENA.

Elen. Qué le dijo?  
Fed. Que ella era  
Margarita, que inclinada  
Á la opinion celebrada,  
Y á la fama lisonjera  
De su esfuerzo y valentía,  
Por una amorosa ley,  
Contra el enojo del Rey,

Darle libertad queria.  
Que un caballo le esperaba  
Á la puerta de la torre,  
Donde el pensamiento corre,  
Pues mas que corre, volaba,  
Que huyese veloz en él.  
Y él entonces respondió:  
En la prision hice yo  
Pleito homenaje, y fiel  
Le he de guardar; que he nacido  
Mas obligado á mi honor,  
Correspondiendo al favor  
Liberal y agradecido.

Elen. Todo lo escuchaste?

Fed. Digo,

Que á todo presente fui,  
Y que tan claro lo oí,  
Como si hablara conmigo.  
Si ella otra cosa contare,  
Vuestra Alteza no lo crea.

Elen. Ella viene, no te vea.

Fed. El cielo tu industria ampare.

[Vase.]

Salen MARGARITA y SERAFINA.

Mar. El Rey mi padre ha venido,  
Serafina, á Mirafior,  
Por ver, si el fiero rigor  
De mi pena he suspendido.  
Tú has de hacer con gran secreto  
Lo que te llevo á advertir.  
Á mi padre has de decir  
De mi amor todo el efeto.  
Esto me importa.

Ser. Si á tí

Te importa, yo lo diré.  
Pero advierte, que callé  
Hasta este punto, que ví,  
Que te sirve en el efeto  
El decirselo.

Mar. Pues no?

Ser. Buena, por cierto, soy yo

Para decir un secreto!

Si mil vidas me quitaras,  
Lo callara y encubriera;

Y ahora no lo dijera,  
Si tú no me lo mandarás.

Dirélo, porque me dió  
Licencia tu voz, señora. —

Bueno fuera que hasta ahora [aparte.]

Hubiera callado yo.

[Vase.]

Elen. ¿Tan sola, prima mia?

Mar. O bellísima Elena,

Aquí mi antigua pena

Á solas divertía;

Que suele en su cuidado

Ser amor un filósofo cansado,

Que busca soledades.

Elen. Cuando solas nos vimos,

Contarnos prometimos

Nuestras dos voluntades.

Mar. Yo empezaré primero,

Porque se'é mas breve.

Elen. Atenta espero.

Mar. El verle tan airoso,

De honor y gloria rico,

Al preso Federico,

Engendró un amoroso

Deseo en mi cuidado

De ver, si, como es visto, era tratado.

Entré á verle en efeto,

Deciendo cautelosa,

Ser del Alcaide esposa,  
Y halléle tan discreto,  
Tan cuerdo y entendido,

Que ya mi muerte el escucharle ha sido.  
Elen. Tú sola le has hallado  
Tan cuerdo y entendido,  
Discreto y advertido;  
Porque á mí me han contado  
Acciones de su mano,  
Solo dignas de un rústico villano.

Mar. Pues es engaño, prima.  
Federico es valiente,  
Galan, cuerdo y prudente.  
Tal la fama le estima;  
Y yo lo certifico,  
Si es que hablamos del propio Federico.

Elen. Argüirte no quiero,  
Que en voluntad errada  
Yo tambien fui culpada.  
Si de tí considero,  
Que amas á un ignorante,  
Y yo de un hombre humilde soy amante.  
Este Alcaide, que has visto,.....

Mar. Cielo! ¿qué es lo que escucho? [aparte.]

Elen. ¿Con mi venganza lucho! [aparte.]

Mar. ¿Mal mi dolor resisto! — [aparte.]

Qué temes?

Elen. Tu desprecio.

Mas nada culpará quien quiere á un necio.

Ese pues, que desnudo,  
Herido y desdichado  
Á mis pies ha llegado,  
Robarme el alma pudo.

Mar. Calla, Elena, no digas

Tales bajezas; calla, no prosigas.

Elen. Oye; que no he tenido

Tan fácil pensamiento,

Que á mi cuidado atento,  
Haya, aunque Alcaide ha sido,  
En la prision entrado.

Amor tuve, mas no le he declarado;  
Porque yo sufro y callo.

Y aunque me alegra el verle,  
No he llegado á ofrecerle

Dineros, ni caballo;  
Que no es bien que yo aguarde

Á que..... Pero esto baste. Dios te guarde! [Vase.]

Mar. ¿Quién creerá, que ha tenido

Mi cólera paciencia,  
Mi furia resistencia,  
Prudencia mi sentido,

Cuando en fuego deshecho  
Es Etna el corazon, Volcan el pecho?

Zelos, si esto es temeros,  
Decid, qué fuera hallaros?

Si esto es imaginaros,  
Decid, qué fuera veros?

Y teneros, qué fuera?

Ira, rigor, desden y rabia fiera.

Sale FEDERICO.

Fed. Que se fuese esperaba

Elena, y á tu luz atento estaba,  
Para llegar á darte

La vida que te debo.

Mas ya á llegar me atrevo.

Mar. Y yo deseando estaba, falso, á hablarte,

Para darte la muerte, que me has dado.

Fed. Qué dices?

Mar. Tu rigor y mi cuidado,

Tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos.....

Sale ELENA al paño.

Elen. Llena de mil rezelos [aparte.]

Vuelvo, con la sospecha,

Á ver, si no ha quedado satisfecha

De mi amor Margarita,